


 María Elena Sanucci

Escritura académica. Cómo hacer una tesis con palabras

Escritura académica

Cómo hacer una tesis con palabras

María Elena Sanucci

Profesora en Letras. Investigadora y docente a cargo del Seminario de Escritura Académica, FPyCS, UNLP.

Un camino y un objetivo: la promoción de la producción de conocimiento

La aprobación e institucionalización del plan de estudios 1998, correspondiente a la Licenciatura en Comunicación Social, de algún modo, intentaba responder a los requerimientos del momento y una mayor jerarquización de la ya tradicional Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social, lograda mediante su pase a Facultad en 1994. Surgieron así, frente a tal conquista y logro académicos, nuevos requerimientos vinculados con desafíos y exigencias que la propia institución y sus agentes se impusieron. Se hizo evidente, entonces,

la necesidad de avanzar en el camino no sólo de la producción de objetos comunicacionales en los distintos soportes, sino también la voluntad de consolidar uno de los sostenes básicos de cualquier institución universitaria: la investigación como modo de acercarse a la creación, divulgación, comunicación, discusión y reflexión o especulación acerca del saber, del conocimiento en materia comunicacional.

Es desde esta perspectiva que se aprobó, como requerimiento último del plan y, por tanto, de la acreditación de un saber, la exigencia de la tesis final de licenciatura. Se consideró esa producción como el corolario necesario de la progresión intelectual

A N C L A J E S

[36]

Tram[o]jas



llevada a cabo por los estudiantes.

En ese momento, obviamente, apareció como una problemática mediata, si bien contemplada en el plan a través de la inclusión del Seminario Permanente de Tesis, concebido como “un instrumento invaluable de formación científica”¹. Debería transcurrir un lapso antes de que la experiencia real de la confección de la tesis apareciera como una actividad generalizada del currículo que implicara importantes adecuaciones. En realidad, consideramos que recién en los últimos años se ha presentado una experiencia verdaderamente significativa; de hecho, las sucesivas cohortes enriquecieron la diversidad de variantes problemáticas y la pluralidad de planteos que nos permitieron a todos, como comunidad académica, llevar a una reflexión más atinada para la toma de decisiones.

Paulatinamente, la Facultad intentó e intenta acompañar este proceso nuevo, inaugural, de promoción de producción de conocimientos a través de un producto. Tal hacer implica un doble proceso: por el lado de las instituciones académicas, la existencia de recaudos y sistematización de experiencias que resulten orientadoras, y, por el lado de los estudiantes, una dedicación y un avance por un camino diferente como trampolín hacia un futuro laboral y profesional.

La concepción y puesta en texto del proyecto de tesis

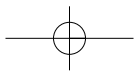
La necesidad de producir la tesis presentaba a los alumnos cuestiones muy variadas, vinculadas con problemas, si bien diversos,

conectados por un denominador común: la **alfabetización académica**. Desde cómo elegir un tema, la forma de organizarlo, las metodologías investigativas que debían seleccionarse, el modo de interpretación de resultados, etc. Y también, claro está, cómo escribir una tesis. Ese fue el tema que nos resultó preocupante pues emergía una cuestión en la que se advertía que muchos alumnos -no todos- necesitaban de la intervención docente.

Ciertamente, muchos de los directores o asesores de tesis incidían en esa escritura con sus observaciones críticas. Pero se presentaba -y se presentan- instancias y grados de intervención muy variados, en correspondencia con la singularidad temática y personal de cada sujeto o grupo de tesis. Así, en la escritura, surgieron algunas de las cuestiones que intentamos listar a modo de enumeración inconclusa. ¿Cómo titular?, ¿De qué modo organizar la temática?, ¿Cómo organizar los materiales?, ¿Cómo sintetizarlos y ficharlos?, ¿Se puede “hacer hablar” a los materiales que conforman el corpus seleccionado?, ¿Hay un modo para interpretarlos?, ¿Cómo argumentar y dar consistencia y espesor a las ideas expuestas?, ¿Qué repertorio bibliográfico seleccionar y cuál es la forma de citarlo?, ¿Cómo hacer interactuar bibliografía, autores, citas, voces diversas y de qué forma lograr sistematizar lo recopilado?, ¿Una tesis es un género textual?, ¿Cuáles son sus requisitos verbales apropiados?, ¿Cómo responder adecuadamente a la situación comunicativa exigida?, ¿Qué registro usar?, ¿Cómo avanzar verbalmente en una tesis de producción?

La escritura en la academia y la escritura académica

En realidad, el recorrido académico de los alumnos encuentra ocasiones particulares de escritura y asignaturas vinculadas con tal actividad; pero, muchas veces, las finalidades y objetivos textuales son diversos. Se trabajan textos con distintos registros, diversos géneros y temáticas, formatos varios tanto informativos como ficcionales. A decir verdad, son múltiples las variables escriturarias requeridas durante la trayectoria que siguen los estudiantes. Pero, si bien ellos ejercitan a veces un registro académico determinado, esa actividad se realiza desde un capital lingüístico individual, vinculado con saberes y habilidades previas de los alumnos. Es decir que la escritura vinculada con el registro académico es un implícito, una obviedad en tanto saber anterior, supuestamente adquirido a priori de su ingreso en la Universidad. Ello significa que, muchas veces, exigimos, en esta dimensión, algo no enseñado, y, en consecuencia, no aprendido, sino naturalizado. Para algunos sujetos, generalmente una minoría, la escritura académica puede resultar un tipo de competencia ya consolidada, pero, para la mayor parte, significa una dificultad acerca de un saber que debe ser concientizado, adquirido y ejercitado, en mayor o menor grado. Prueba de ello es que al respecto existe un panorama compartido, en términos generales, por muchas instituciones educativas del país y del extranjero, que ha sido señalado por numerosos especialistas. Así, se han presentado coincidencias diagnósticas, acerca de las competencias aun no





María Elena Sanucci

Escritura académica. Cómo hacer una tesis con palabras

consolidadas debidamente en el nivel terciario, que podrían sintetizarse, en términos generales, del siguiente modo:

- **dificultades para la comprensión de textos de índole académica**, dado que hay una carencia de habilidades intelectuales vinculadas con la lectura, la escritura, la elaboración de síntesis conceptuales, la selección y discriminación de la información más significativa, la integración de conocimientos y conceptos sobre la base de bibliografía variada, etc.;
- **inconvenientes para organizar y comunicar la información por escrito**, y también para la reformulación de lo leído o estudiado; o para exponerlo con un cierto rigor científico;
- **dificultades para exponer con fluidez un tema** o comentar oralmente el contenido de una fuente bibliográfica.

Todas estas cuestiones hacen que se complejice el nivel de desempeño exigible en la concreción de una tesis de grado. Es por ello que hoy se ha planteado, en muchas universidades y establecimientos terciarios, la decisión de tomar como un núcleo vital la

alfabetización académica, es decir, la problemática de las operaciones lógicas vinculadas con la comprensión y la verbalización del conocimiento desde las distintas perspectivas disciplinares.

La escritura académica en el contexto de la alfabetización académica

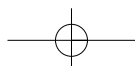
En primer lugar, cabe destacar que el sustantivo **alfabetización** ya no remite hoy a un estatuto vinculado exclusivamente con la escuela primaria sino que, como plantea Paula Carlino siguiendo a Russell, "ha pasado a ser entendida como un dilatado proceso de aculturación, con varios niveles de logro, por el cual se accede a las diversas prácticas sociales de producción e interpretación de textos"². De donde se sigue que, no es un aprendizaje espontáneo. Tampoco se desarrolla como se ha afirmado a lo largo de años del mismo modo en cada una de las disciplinas de estudio. Todo esto nace de un imaginario que ha prevalecido largamente en las instituciones académicas: la unicidad de lectura y es-

critura como procesos que se dan de un mismo modo en cualquier disciplina: si se sabe leer/escribir en general, sólo basta con la aplicación de esa competencia a cualquier rama del conocimiento. Al mismo tiempo, como ya se ha planteado, en los ámbitos docentes es común considerar que la lectura/escritura académica debe ser un conocimiento previo, un implícito, un supuesto que debe exigirse a los alumnos pero de ninguna manera enseñarse.

De acuerdo con el aporte investigativo de Paula Carlino, el concepto de **alfabetización académica**, surge en el ámbito anglosajón en la década del noventa y "señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad"³. La autora considera, además, que este concepto marca distintas cuestiones: que leer y escribir varían en los distintos ámbitos, que hay diversos grados de complejidad y que por tanto no es una habilidad adquirida totalmente, sino algo que permanentemente exige nuevos aprendizajes y requiere cambios y profundizaciones estratégicas. Por ello es que algunos autores hablan de **alfabetizaciones** diversas, en atención a esta multiplicidad.

La otra cuestión ya mencionada es que los saberes de distinta índole requieren, a veces, otras estrategias de lectura y escritura. Es por ello que intentar alfabetizar académicamente implica un

Para algunos sujetos, generalmente una minoría, la escritura académica puede resultar un tipo de competencia ya consolidada, pero, para la mayor parte, significa una dificultad acerca de un saber que debe ser concientizado, adquirido y ejercitado, en mayor o menor grado.





acercamiento desde cada disciplina. Ello sugiere que la producción y la comprensión de textos deben ser parte integral de todas las materias.

Por otra parte, como plantea Elvira Arnoux, la lectura en el nivel terciario presenta especificidades que requieren formas de apropiación peculiares: demanda a veces construir complejas redes conceptuales, conocer *a priori* marcos teóricos o lecturas previas, evaluar críticamente lo leído, etc. Pero, por sobre todo, las prácticas de lectura académica se caracterizan por su finalidad: por parte del docente, le permitirá comprobar un saber; por parte del alumno, le permitirá demostrar la adquisición de un conocimiento, a través de exámenes, parciales, monografías, exposiciones, etc., lo que le posibilitará lograr una acreditación. De tal modo que, entonces, esa lectura y escritura académica encierra una vertiente retórica (la comunicación con un lector) y una vertiente semántica (el contenido del texto). Distintos autores coinciden en que decir o narrar el conocimiento (comunicación con fines epistémicos) presenta requi-

sitos, exigencias, restricciones que deben ser enseñados para poder ser debidamente aplicados. Hay, además, en los textos una finalidad clara de persuasión, lo que se vincula entonces con las modalidades textuales explicativas y argumentativas⁴.

El Seminario de Escritura Académica

Este seminario se propone cooperar con la consolidación del proceso de alfabetización académica a los fines de la puesta en texto de la tesis de grado.

No se trata, pues, de **enseñar lengua**, sino de intentar una ayuda para encontrar, consolidar e incrementar las estrategias y los modos de lectura y escritura propias y necesarias para la trasposición didáctica, para la conceptualización y la comunicación epistémica. Nuestra tarea consiste, pues, en el señalamiento y el adiestramiento de los dispositivos textuales y contextuales que resulten más eficaces para cada temática y para cada situación comunicativa relacionada con la tesis como género textual. Para ello, se incentivan los

modos de acercamiento a los textos informativos, tanto explicativos como argumentativos, dado que son los de mayor circulación en el ámbito académico. Pero se insiste: no sólo desde un saber teórico, sino desde el trabajo de lectura-escritura sobre textos vinculados con diversas áreas de interés para el Periodismo y la Comunicación en general. Una tesis es un saber, pero es también un hacer y un saber hacer. De este modo, deberá ser no una barrera que obstaculiza el recorrido académico, sino una consecuencia y una integración de la trayectoria personal y un acto comunicacional logrado y compatible con sus receptores y su ámbito de circulación. De ahí que se entienda este seminario como un espacio permanente para el trabajo lingüístico y metalingüístico, cognitivo y metacognitivo que articula dos especificidades: un saber comunicacional (el tratamiento o abordaje de un tópico específico, tanto desde la investigación como desde la producción) y un saber comunicar la comunicación de acuerdo con los requerimientos pertinentes.

Notas

1 Facultad de Periodismo y Comunicación Social. *Documento curricular y plan de estudios 1998*, Universidad Nacional de La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997, pág. 19.

2 Véase "Enseñar a escribir en la Universidad: cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué" en: <http://www.rioel.org/edu/sup9.htm> ó <http://www.rioel.org/deloslectores/279carlino.pdf>.

3 CARLINO, Paula. *Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una*

introducción a la alfabetización académica, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pág. 14.

4 Véanse ARNOUX, Elvira et al. *La lectura y la escritura en la Universidad*, Eudeba, Buenos Aires, 2002; CARLINO, op.cit, entre otros numerosos estudios y NOGUEIRA, Sylvia (coordinadora) *Manual de lectura y escritura universitarias*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

